

LA NUEVA UNION

PERIODICO REPUBLICANO

Fundador propietario Mariano S. José Herrero

Todos los pagos serán adelantados

Precios de suscripción
En Plasencia, 1,50 ptas.
Fuera id., 2,00

Dirección Administración y Talleres
Santa Ana, 6 duplicado
PLASENCIA

Se publica todos los sábados
No se devuelven los originales y estos tienen que venir firmados para su publicación

Anuncios en 4.ª plana
Hueco de dos columnas, 9,50 ptas.
Id. de una id., 3,50

PLASENCIA CAPITAL DE PROVINCIA

La gran extensión superficial de la provincia de Cáceres, las pocas vías de comunicación que unen á los pueblos de la provincia, la gran dificultad que para comunicarse entre sí estos pueblos, constituye el río Tajo, que divide á la provincia en dos partes de casi igual superficie; unido todo esto á la diversidad de caracteres, de género de vida de los habitantes de la derecha y de la izquierda del Tajo, hacen que esta provincia esté formada por dos regiones totalmente diversas y que nunca debieron constituir una entidad política, así como no constituyen una entidad geográfica.

En la izquierda del Tajo se observa una vegetación pobre y monótona; las cosechas de esta parte de la provincia las constituyen los cereales, muy poca aceite y algo de vid, poca también encinas y alcornoques constituyen su vegetación arbórea.

La derecha del Tajo posee un terreno fertilísimo, en el cual llega el cultivo hasta las altas cimas de los montes que se ven cubiertos de castaños, olivos y árboles frutales: el vino y el aceite son abundantes y de calidades superiores; el pimiento destinado á la molenda es el de mejor clase de toda la región, y las hortalizas y frutas de las más variadas especies, son tan abundantes que algunas sostienen para su exportación un tren que por eso se llama el tren cerezero. En la extensa región de la derecha del Tajo de esta provincia se dan las plantas de las más extremas latitudes.

Las aguas emergen en esta parte de Extremadura tan abundantemente y en tanta cantidad, que en la Vera y el Valle de Plasencia, y en la Sierra de Gata por los partidos de Hervás, y en suma por toda la comarca, hay arroyos y ríos que se alimentan por ricas manantiales que ni en el estiaje más riguroso dejan de producir agua. Estas condiciones tan diversas de la

otra porción de la provincia hacen que la derecha del Tajo y la izquierda sean eternas rivales y que su lucha, iniciada no sabemos cuando, no lleve camino de terminar. La izquierda, con la mayor influencia que le dá el poseer la capital de la provincia, ha absorbido la dirección de la parte oficial y la Administración provincial ha llevado á Cáceres los cuantiosos bienes que la derecha del Tajo poseía en determinados órdenes como, por ejemplo, los que pertenecían al Hospital de Plasencia que era de gran importancia y hubieran permitido al Hospital y al Hospicio de dicha ciudad vivir con gran desahogo y atender espléndidamente á los asilados y enfermos.

En cambio la derecha del Tajo cuenta con elementos propios de su abundante producción y á los mercados de esta comarca acuden de la izquierda del Tajo á surtirse de los artículos necesarios para la vida, carreros de Cáceres, Trujillo, Miajadas y otros puntos.

Pues bien, nosotros creemos que los hombres que amen á esta región y deseen hacer algo por ella, deben procurar que la derecha del Tajo de la provincia de Cáceres, constituya una sola provincia, teniendo su capital en Plasencia.

Cerca de 11 mil kilómetros cuadrados tiene de extensión superficial esta comarca, y 170 mil habitantes forman su población: muchas provincias españolas tienen menos superficie que tiene la derecha del Tajo. Hay en su superficie dos ciudades, 63 villas y 53 lugares y multitud de caseríos y edificios distribuidos en el campo.

Entre estos 123 grupos de población que constituyen la derecha del Tajo, hay villas tan industriosas como Hervás, importantes como Jaraz, Aldeanueva del Camino, Montchermoso y otros en los que se recolecta el célebre pimientito que, seco y molido, circula por toda la península para sazonar los embutidos

que constituyen la especialidad de nuestra alimentación; y las dos ciudades de Plasencia y Coria son dos poblaciones históricas, cabezas de dos diócesis de brillante historia religiosa y política que ha hecho que figuren sus nombres al lado de los más importantes sucesos de la historia de España.

Región tan importante, en la que existe la feracísima Vera de Plasencia, lugar que escogiera Carlo V. para retirarse del mundo, por su apacible clima y su frondosidad sin igual, en la que está la comarca llamada Sierra de Gata que produce el mejor aceite del mundo pues supera á los de Niza y Marsella; esta región está aislada y huérfana de toda protección: los ferrocarriles que debió tener y que fueron proyectados, no se construyeron; en cambio se hicieron líneas férreas que convenían á otros intereses y no á los de la región que cruzaban.

En la derecha del Tajo está enclavada una comarca mísera que se llama las Hurdes formada por terrenos unos inaccesibles y a los que no han llegado ninguno de los latidos de la civilización: solememente la solicitud incansable del Ilustre Prelado que actualmente honra la silla placentina, que hace más de diez años se impuso la obligación de mejorar la condición de los hurdanos ha hecho por dicha comarca más que todos los gobiernos y que todos los diputados del distrito á que pertenecen las Hurdes.

Bien se puede asegurar que si las Hurdes pertenecieran á la izquierda del Tajo los poderes provinciales habrían acudido solícitamente á modificar esa vergüenza que representa las Hurdes para todo buen extremeño. De lo cual deducimos nosotros que si se constituyera una provincia extremeña con la región que ocupa en la de Cáceres la derecha del Tajo, la vida de esta comarca sería más próspera, los poderes públicos atenderían más y mejor las necesidades nuestras, y las Hurdes dejarían de ser, en breve plazo, una mísera región de pobres de solemnidad y de pobres de espíritu, transformándose en comarca de hombres cultos y trabajadores.

La extensión superficial, los habitantes y los grupos de población que forman la derecha del Tajo son más que

suficientes para constituir una provincia por sí sola. Plasencia por su importancia histórica y actual, por su situación topográfica, por su colocación en el centro de la derecha del Tajo por sus notables mercados, por todas las circunstancias, tiene superiores condiciones para ser capital de una provincia que sería más grande que muchas de las actuales provincias españolas.

A todos los hombres importantes de esta región dedicamos estas líneas, con el fin de que mediten sobre nuestras ideas y si las conceptúan aceptables y dignas de protección trabajen lo que les sea posible para que sea una realidad la Provincia de Plasencia en Extremadura.

Léase el anuncio inserto en 3.ª plana MO-LASSIN.

LA EPOPEYA DE UN PRESIDIARIO

«Tu madre está muy mala, sin esperanza de salvación; quiere verte; no piensas más que en ti.»

Al leer esta carta, que le entregó un empleado del presidio, creyó Pedro que todo el edificio se desplomaba sobre su cabeza. ¡Cómo! ¡Su madre, el único amor que le restaba en el mundo, se iba á morir, y quería verle, y él no iba á poder cumplir su suprema y última voluntad! No, aquello no era posible de ningún modo. Él necesitaba ver á su madre, recoger un beso prostrero, estrecharla en sus brazos.... ¡Y no lo hacía! ¡Vaya si lo hacía! ¡Quién iba á negarse lo?... No era posible que se lo negasen.

Pedro fué á ver al director del penal y al llegar á su presencia exclamó con la voz enronquecida por la pena:

—Mi madre se muere, señor director concédame usted licencia para verla; que me acompañen; le juro á usted que volveré en cuanto me despida de ella.

—Si eso fuera posible, lo haría—respondió el director, pues estimaba en mucho el carácter y la buena conducta de Pedro;—pero tú sabes que no puede ser.

—No puedeser!

—No.
Pedro salió del despacho del director

con las cejas fruncidas y alguien le oyó murmurar por lo bajo:

—Que no puede ser!... Pues si puede ser y será!

Al anohecer de aquel mismo día terminadas sus faenas en el arsenal, los presidarios se alineaban en el muelle para el recuento. De pronto vieron a un hombre que corría sobre las rocas hasta el punto donde éstas se encuentran con el mar; era un preso que intentaba fugar; algunos soldados corrieron en su persecución; pero el hombre les llevaba mucha delantera. Llegó a la puerta del acantilado, dió un salto terrible y cayó de cabeza al mar. Viósele aparecer un momento y desaparecer después; los soldados descargaron sus armas en dirección del fugitivo, las lanchas del puerto se lanzaron en busca suya, nada ni el mejor rastreo; o el hombre se lo habrán tragado las olas o había sido muy diestro para ocultarse.

El fugitivo era Pedro. Como pudo sustraerse a la investigación y pesquisas de sus perseguidores. Ni el mismo ha podido explicárselo luego, sólo sabe que permaneció toda la noche, una noche lluviosa y terrible de Enero, detrás de unas rocas, tiritando de frío, bajo sus vestidos empapados de agua, oyendo al mar romper sus olas estruendosamente a sus plantas, al trueno rugir en las nubes y al huracán en el espacio con bramido ronco y salvaje.

Así pasó horas y horas, con el pensamiento puesto en su madre así a nado unas veces, otras desgarrándose los pies contra las erizadas puntas de los peñascales que bordean las costas, consiguió ganar una casuca donde se facilitan vestidos y disfraces a los presidarios. Cambió en ella de ropa, hizo durante tres ó cuatro horas ese camino rimboso, hipocrita, incierto, confuso que hace la presa para despistar á sus acechadores, y al cabo de tres días, muerto de hambre, de frío y de sed, con los pies sangrados, la ropa hecha girones y los ojos llorosos llegó á la puerta de su casita de la casita blanca con que sonaba todas las noches al dormirse sobre el camastro del presidio.

En la alcoba, desfigurada por la fiebre próxima á lanzar el último suspiro, acompañada por una vecina compasiva, está su madre con los ojos clavados en el techo, las manos en cruz, murmurando por lo bajo, como si dialogara con su esperanza.

—Hijo mío!

Pedro que levantaba su cabeza pálido y febril por entre las cortinas de la alcoba, oyó aquellas palabras, y sin poder contenerse:

—¡Aquí me tienes, madre, aquí me tienes!—gritó avanzando hacia la anciana y estrechándola en sus brazos...

Fue un beso largo, muy largo; la eternidad de un amor y el fin de una vida confundiendo sobre dos bocas temblorosas... Luego la vieja abrió los bra-

zos y cayó muerta sobre la cama, y Pedro rompió en ahogados sollozos.

A los siete días entraba un hombre por las enrejadas puertas del penal. Era Pedro. Cuando fué presentado al director, le dijo:

—He ido á despedirme de mi madre, aquí me tiene usted. No pensaba escaparme y he vuelto.

El director había dado parte de la fuga y el penado sufrió cuatro años de recargo de su condena.

Pedro decía, hablando con sus compañeros:

—¡Dichos los cuatro años de presidio el último beso de una madre!

Joaquín Dicienta

TRIBUNUNA LIBRE

Sr. Director de LA NUEVA UNIÓN

Muy Sr. mío: apareció el *Regional* nuevo periódico, y con él vinieron los ditirambos encomiásticos de los amigos del director de dicho periódico. Mucho habría que decir respecto de la regeneración de la prensa placentina que según los amigos de Polo viene á realizar el *Regional*, pero eso incumbe á Vds. los profesionales del periodismo local, y yo no debo tocar ese punto, ya que he cogido la pluma en calidad de defensor de las Señoras placentinas ofendidas gravemente por el Sr. P. B.

Pase, Sr. Director, la afirmación de que los placentinos somos más murmuradores que los salmantinos, aunque sería necesario demostrarla para creerla; y pase igualmente, en gracia de la vanidad que supone en su autor, la doble afirmación de que los placentinos no pensamos y de que ha venido la redacción del *Regional* á pensar por nosotros en todos los problemas que á Plasencia interesan, todo eso lo pasamos por que no tenemos la presunción de conceptuarnos más sabios que los demás, pero lo que no puede pasar sin la protesta de todos los placentinos es el agravio que á las mujeres de Plasencia infiere P. B. en su crónica. Y... dijeron.

Cree el Sr. P. B. que las señoritas placentinas, se precupan del *Regional* y se equivoca de medio á medio; á las señoritas placentinas les tiene sin cuidado la aparición del nuevo periódico por que están ocupadas en sus labores y en las atenciones de sus familias que les dejan poco tiempo para leer y el que tienen lo emplean en lecturas más amenas y que entretienen más su ánimo, como *Blanco y Negro*, *La Moda Elegante*, *La Ilustración Española* y *La Hormiga de Oro*.

Las señoras placentinas, tienen opinión propia, no le duden al Sr. P. B. y esa opinión, es altamente ofensivo atribuir al consejo de un amigo, seglar, sacerdote, ó fraile, como dice P. B., por que eso equivale á suponer estultos á los maridos de las señoras placentinas y á

estas peores que sus maridos, cuando se les atribuyen amistades tan íntimas, que formen sus opiniones fuera del matrimonio. Esa ofensa la rechazan todas las señoras placentinas, y afirman que su opinión imagen exacta de la de sus maridos, únicamente de la de sus maridos Sr. P. B. les dice que no creían que en un periódico que se escribe en el Palacio episcopal se publicaran ofensas tales para las señoras placentinas. Suyo afectísimo amigo.

UN PLACENTINO CALANTE

CENTRO

D. Modesto Moyron, honradísimo

ciudadano que tan brillantes campañas en pro de la moralidad administrativa libró en la Diputación Provincial de Madrid, acaba de abrir un Centro de reclamaciones é informaciones administrativas, ferroviarias, comerciales, en la península y el extranjero, y contenidos, liquidaciones con el Estado para la expedición de lanchas, rebajas de impuestos, transacciones mercantiles y devoluciones de depósitos, etc. La representación de las corporaciones y particulares de la provincia de Plasencia, y la formación de presupuestos de cuantías municipales y particulares de testamentos y abintestatos, con mucha prontitud y economía, y obtención de certificados de actas de últimas voluntades. Administración de fincas, previa fianza, y habilitación de clases pasivas con derechos módicos, y colocación de capitales en explotaciones de éxito, etc. Gestión de toda clase de asuntos vitales y licitos. Las adscripciones de cartas, contestadas por los Abogados de la casa, etc. Los grandes conocimientos del señor Moyron en todos los ramos de la administración, y la garantía de su honorado apellido, aseguran grandes éxitos al ciento de que es Director en Establecimiento Carranza 7 duplicado—Madrid.

ES MUCHO D. FACUNDO

El Jefe de Municipales de Plasencia D. Facundo González, fracasado en sus funciones de tal, resultaría un cacique de marca mayor y de lo peorito en su clase; como Inspector, no hay que decir lo inútil que nos resulta; de cuantos robos han tenido lugar desde que se personó del cargo, ni uno de los ladrones ha sido habido, la higiene en la población anda por las nubes y gracias á que el hombre se cuida de su indumentaria, solo el kapis es el que resalta algo más sobado por el excesivo uso que de él hace cuando pasa al lado de alguna persona influyente ó con asomos de mando.

En esto del mando es mucho don Facundo; tiene momentos que se siente alcalde y no sabemos si Gobernador Militar; el Domingo último, concedió al Alcalde D. José Romero permiso para un baile en el salón principal del café de la Señora Viuda de J. Sagrera y se conoce que no fue del agrado de don Facundo, pues tuvo la osadía de decir al Sr. Romero. "Si yo lo sé no da usted ese permiso; ¿por qué razón D. Facundo? Se nos asegura que el señor Alcalde le contestó á V. como se merecía, y que á otro más aprensivo que usted le hubiera sido suficiente motivo para presentar la dimisión, pero V. dirá que el que se aguanta con los puntapiés de un borracho induyente y con que el uniforme saiga de la pelúa con más o menos lesiones graves, mejor debe aguantar una contestación oportuna más ó menos dura, cuestión de entis D. Facundo!

Lease el anuncio inserto en 1.ª plana Centro vitícola castellano

NOTICIAS

El Domingo último, y en la calle de Vidrieras trataron de agredirse dos sujetos, que gracias á la oportuna intervención de los serenos, pudo evitarse un disgusto; cuando el público atraído por el escándalo había formado un grupo bastante compacto, se presentó D. Facundo, diciendo á los concurrentes: "Es esto alguna novena? sin duda á D. Facundo, la sordera le evitó ver que los serenos andaban separando á los contendientes y que debía acudir en su auxilio.

Ofrecimiento

Se nos dice que ha sido ofrecido el cargo de Inspector de orden público de esta Ciudad á un Sargento retirado de la Guardia civil que desempeña un cargo de confianza en una empresa oficial y que no ha sido aceptado por este D. Facundo.

Con esto de habernos tomado V. por delante, estamos dispuestos á tomar una resolución desesperada, pues con la situación que nos crea se nos hace esta vida muy amarga y si llega el momento de decidirnos á abandonar la consulta, ¿remos á V. cual sería el medio más decoroso de hacerlo? Le parece que fundando un cigarrillo de 45 de la Arrendataria tendríamos una muerte dulce al fin moriríamos chupando. No le parece á V, bien D. Facundo?

El Noticiero de Cáceres

El Noticiero de Cáceres, en su número 2 de los gorriantes, la noticia de la aparición en Plasencia de un periódico llamado *Regional*, citando en él todas sus esperanzas y haciendo de un regenerador de la vida periodística de esta Ciudad.